

NOTICIAS Y ACTIVIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

- Los siguientes domingos de agosto escucharemos el testimonio de los hermanos y hermanas de la pequeña comunidad de Santa María de la Clara Esperanza, y que nos invitará a ser partícipes de este camino de renovación de su vida como creyentes que iniciaron hace dos años. El Señor te llama a través de su testimonio. ¡Acepta la invitación para renovar tu fe! La primera reunión será el sábado 14 de agosto a las 6 pm en el templo parroquial.
- El domingo 22 de agosto haremos nuestro FESTIVAL GASTRONÓMICO y desde ahora pueden decirnos qué piensan donar y también qué comida van a pedir, platos que se venderán por las redes y canales de la parroquia y también de manera presencial, desde las 7 am. HAZ TUS PEDIDOS AL 322 7258657.



festival gastronómico

22 de agosto de 2021

SERVIMOS DESAYUNOS Y ALMUERZO. HAGA DESDE AHORA SUS PEDIDOS AL 322 725 8657



USTEDES NOS APOYAN Y NOSOTROS LES LLEVAMOS SUS PEDIDOS HASTA LA PUERTA DE SU CASA

desayunos

DESAYUNO CON

TAMAL, CHOCOLATE \$ 7.000
QUESO Y PAN

DESAYUNO CON CALDO

DE COSTILLA, QUESO, \$ 7.000
CHOCOLATE Y PAN

para almorzar

AJIACO SANTAFEREÑO \$ 13.000

LECHONA TOLIMENSE \$ 7.000

CAZUELA DE FRÍJOLE\$ 13.000

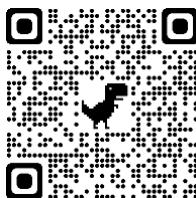
postres, otras delicias y bebidas

POSTRES VARIADOS

GASEOSAS

MASATO

EMPANADAS Y BUNUELOS



Para visitar nuestra página Código QR

PARROQUIA SAN JORGE

Buenas Noticias

Boletín semanal de la Parroquia de San Jorge

Agosto 1 de 2021 – Año III, número 332 –DOMINGO 18 DEL ORDINARIO

EUTANASIA: de los eufemismos a la verdad

La eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable". Esta es la enseñanza clara de la Iglesia acerca de la eutanasia, fundada en la Sagrada Escritura, que ordena taxativamente no matar, y en la sabiduría que la Iglesia ha acumulado en más de dos mil años de acompañamiento a la humanidad por los difíciles caminos de la vida.

Esta defensa de la vida, desde su concepción natural hasta su muerte natural, es propia de los verdaderos cristianos y creyentes en el Dios de la vida, el Dios bíblico, el Dios manifestado en Jesucristo.

En Colombia se ha expedido recientemente una nueva reglamentación para la práctica de la eutanasia, la cual ha sido propuesta como un derecho. No debe quedar ninguna duda para los cristianos de que esta práctica, aunque sea legal, es absolutamente inaceptable desde el punto de vista moral.

Nadie, lo enseña la Iglesia, tiene poder para determinar la muerte de ninguna persona en ninguna circunstancia. De ahí que haya crecido, no solo en la Iglesia sino en la legislación de la mayoría de países, el rechazo a la pena de muerte. Aunque en apariencia habría muchos motivos, sobre todo a causa de sufrimientos muy severos, para pensar que la eutanasia tiene alguna razón de ser, realmente no es así y la fragilidad de toda persona debe suscitar otros sentimientos y actitudes de las demás personas, de las familias, las instituciones de salud y del Estado.

No se puede acusar a la Iglesia de insensibilidad ante el sufrimiento grave. Por el contrario, es la cercanía, que desde siempre ha tenido la Iglesia con los que más sufren, la que la conduce a pensar que en la fragilidad, en la extrema fragilidad, es cuando más cercanía, misericordia y amor se debe manifestar a las personas. Hoy, como nunca antes, la ciencia ha dotado a la comunidad de medios muy potentes para aminorar el sufrimiento físico y psicológico. Es imposible pensar en que no exista ningún nivel de sufrimiento en la vida, pues los seres humanos son limitados y están sujetos a condicionamientos a veces muy difíciles de soportar. Pero esto no debe dar paso a unas actitudes de desesperanza y, en últimas, de violencia contra el que sufre gravemente, bien sea de parte de la familia, del cuerpo médico o del Estado. Está claro que una persona con sufrimientos muy severos puede no gozar de plena lucidez para tomar una decisión supuestamente libre para dar por terminada su vida. Y más allá del caso particular de la eutanasia, Colombia debería volcar todas sus fuerzas a crear una profunda cultura de la vida. Es increíble que teniendo tantos enemigos de la vida y tantas muertes que no deberían suceder en el país, se ahonde esta cultura anti-vida que no hace más que situar a Colombia y a su población como una comunidad muy compleja en el panorama mundial.

Miles de homicidios al año, abortos innumerables, atentados terroristas, muertos por inseguridad en campos y ciudades, tasas de accidentalidad altísimas, hambre en aumento, narcotráfico asesino, etc, ¿no son acaso suficientes razones para pensar que ya basta de tanta muerte y crueldad con los colombianos y que obliga a todos, pero sobre todo a los dirigentes de la nación, a crear unos horizontes más esperanzadores y solidarios con los que sufren? Creemos firmemente que debe ser así.



PALABRA DEL DOMINGO

Lectura del libro del Éxodo (16,2-4.12-15):

En aquellos días, en el desierto, comenzaron todos a murmurar contra Moisés y Aarón, y les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos

sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos hasta hartarnos; pero vosotros nos habéis traído al desierto para matarnos a todos de hambre.»

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva comida del cielo. La gente saldrá a diario a recoger únicamente lo necesario para el día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.»

Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: "Al atardecer comeréis carne, y por la mañana comeréis hasta quedar satisfechos. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios."»

Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?»

Moisés les dijo: «Éste es el pan que el Señor os da como alimento.»

Palabra de Dios

Sal 77 R/. *El Señor les dio un trigo celeste*

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. **R/.**

Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste. **R/.**

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había
adquirido. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4,17.20-24):

En el nombre del Señor os digo y encargo que no viváis más como los paganos, que viven de acuerdo con sus vanos pensamientos. Pero vosotros no conocisteis a Cristo para vivir de ese modo, si es que realmente oísteis acerca de él; esto es, si de Jesús aprendisteis en qué consiste la verdad. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros de la nueva naturaleza, creada a imagen de

Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan (6,24-35):

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún.

Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Ésta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.»

Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?»

Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.»

«¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo."»

Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.»

Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.»

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed.»

Palabra del Señor

Reflexión desde la Palabra

Hoy vemos diferentes actitudes en las personas que buscan a Jesús: unos han comido el pan material, otros piden un signo cuando el Señor acaba de hacer uno muy grande, otros se han apresurado para encontrarlo y hacen de buena fe -podríamos decir- una comunión espiritual: «Señor, danos siempre de ese pan» (Jn 6,34).

Jesús debía estar muy contento del esfuerzo en buscarlo y seguirlo. Aleccionaba a todos y los interpelaba de varios modos. A unos les dice: «Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna» (Jn 6,27). Quienes preguntan: «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?» (Jn 6,28) tendrán un consejo concreto en aquella sinagoga de Cafarnaúm, donde el Señor promete la Sagrada Comunión: «Creed».

Tú y yo, que intentamos meternos en las páginas de este Evangelio, ¿vemos reflejada nuestra actitud? A nosotros, que queremos revivir esta escena, ¿qué expresiones nos punzan más? ¿Somos prontos en el esfuerzo de buscar a Jesús después de tantas gracias, doctrina, ejemplos y lecciones que hemos recibido? ¿Sabemos hacer una buena comunión espiritual: 'Señor danos siempre de este pan, que calma toda nuestra hambre'?